



UNA ARQUEOLOGÍA DE LA VIOLENCIA EN MEDELLÍN: DE LA “LA AMBICIÓN ROMPE EL SACO” A “LA OCASIÓN HACE AL LADRÓN”

Sergio Andrés Acosta Tobón

Psicólogo, antropólogo
Especialista en Psicología Jurídica
Candidato a Magister en Psicología

Viajar por la historia de la violencia y el conflicto armado de Medellín nos desplaza a las vagas crónicas antiguas y a descubrir poco a poco el rostro de esos primeros habitantes y sus aportes a lo que llegaría a ser la identidad socio-cultural actual. No desconociendo una historia que se funda en la conquista española en manos del Mariscal Jorge Robledo en contra de los indios dueños del Valle de Aburra que armados con dardos, macanas y tiraderas, ofrecieron una feroz resistencia para evitar ser dominados.

No siendo la cuna de independencias, la ciudad de Medellín empezaría a tener importancia económica y política en los años 40´s bajo el esquema del progreso y construcción de grandes infraestructuras, como: el tranvía, el tren y las carreteras. Una ciudad con puertas al crecimiento económico, desarrollo cultural y social. Fue entonces cuando se expresó a plenitud el gran espíritu empresarial del pueblo antioqueño, y por igual el de una sociedad económica sin los latifundios que caracterizaron el desarrollo de las demás regiones del país.

Particularmente, durante el periodo de la violencia en Colombia (1945), la ciudad afrontó un proceso acelerado de crecimiento que hizo aumentar el número de habitantes y urbanizar terrenos que no eran tenidos como posibles

zonas de construcción, especialmente hacia el norte. Sin embargo, la violencia de los años 50`s generó un desplazamiento de la población del campo a la ciudad. *“Medellín fue escenario de un proceso desordenado de poblamiento en las zonas periféricas de una malla urbana y en sus laderas se dieron procesos “ilegales” de colonización de tierras”*. (Hincapié Gómez, 2007. P. 45). Esta configuración de las laderas implicó acciones ilegales a espaldas del gobierno como la construcción de viviendas por urbanizadores “piratas”, contrabando de servicios públicos, etc. Y, la llegada de nuevos habitantes a vivir en condiciones de extrema pobreza.

El paso de una ciudad joven a una gran ciudad trajo consigo la evidencia de un Estado ineficiente y distante, que no atendió al crecimiento acelerado y no planificado. Situación que se suma al tradicionalismo engalanado de una sociedad fastuosa de catedrales y teatros. Que asistió a la muerte de los cafés para darle paso a la arrogante mafia.

Es en la década de los 70`s con el surgimiento de las mafias colombianas de la droga, lo que influiría en los problemas sociales, políticos y de desarrollo de la ciudad, y que contribuirían a asignarle el título de “ciudad más violenta del mundo”. La crisis provocada por la mafia afectaría la vida de la ciudad sobre todo en la década de los 80`s debido a la guerra del estado contra la misma, y que tuvo a la ciudad como principal escenario. Pero el desarrollo de las mafias y su presencia en la ciudad obedece a un proceso más complejo que implica situaciones sociales y políticas del momento. Entonces, la ciudad soportó transformaciones de descomposición socioeconómica urbana: 1) La marginación y exclusión de los barrios periféricos se agudizó por la crisis económica y elevó las tasas de desempleo. 2) El Estado se asoció a la impunidad y la corrupción por sus deficientes políticas sociales y de seguridad. 3) Cambiaron y aparecieron nuevos actores armados como respuesta a la defensa de los intereses de la clase alta. 4) Apareció y cambió la organización económica del narcotráfico que incentivó una cultura del “dinero fácil” en los jóvenes (Hincapié Gómez, 2007. P. 46).

En los años 90`s, la violencia urbana se apoderó de las laderas esta tiene sus raíces sociales en la exclusión política y la marginación económica que se agudizó, convirtiendo los barrios en los cuarteles del narcotráfico y dando

surgimiento a nuevas dinámicas de ciudad, como: 1) Enfrentamientos armados entre fuerza pública, guerrilla y paramilitares sin respeto a la población civil. 2) Crecimiento en los barrios de bandas a sueldo del narcotráfico, como alternativa de empleo; poder de las bandas de territorios para expendio de drogas; tráfico de armas y corredores de actores armados; captación de bandas al servicio de grupos armados. 3) La guerra contra el cartel de Medellín agudizó aún más la crisis económica, con efectos de gran recesión en la industria y el comercio que dejó sin empleo muchas familias. Paralelamente, continúa el éxodo de campesinos, mineros y obreros a la ciudad, producto de los enfrentamientos entre la guerrilla y las AUC, buscando refugio en familiares o amigos que antaño colonizaron zonas de invasión, creando nuevos asentamientos en zonas de ladera y periferias de Medellín (Hincapié Gómez, 2007. P. 46).

En la actualidad, la ciudad vive un fenómeno de conflicto armado, violencia y desplazamiento urbano donde las historias urbanas narran el miedo, el sufrimiento, la exclusión, la marginación y la impunidad. Que en palabras de Ángela Esmeralda Hincapié Gómez (2007):

“la vulneración que se encuentra en las comunidades expuestas a múltiples violencias, es expresión de la deficiente articulación entre los derechos de la población y la respuesta de la organización social, debilidad que, desde una perspectiva histórica, es el resultado de procesos de largo plazo que desbordan las actuales propuestas de desarrollo humano, la capacidad de la economía moderna para absorber la población, la capacidad del Estado para atender necesidades y ejercer el control social la capacidad humana para preferir estar al lado de la vida” (Pág. 44).

En los barrios periféricos de Medellín, continúa la falta de estrategias de solución a los problemas por parte del Estado y la proliferación de bandas por las relaciones que los jóvenes encontraron frente a la falta de alternativas de trabajo o estudio. En este nuevo escenario se reconfiguraron nuevas formas de violencia, caracterizadas por: 1) una población civil amenazada, asesinada, torturada y desplazada por no adherirse al poder del actor armado de turno. 2) La “Ley del silencio” como alternativa de supervivencia, pues “el que no sabe callar, se hace callar”, situación que afecta la salud mental de los pobladores y sus posibilidades de reorganización. 3) El debilitamiento de la vida y la convivencia comunitaria a partir de las políticas institucionales del Estado que invitaban a la “denuncia” y a “cadenas de informantes”. Lo que significó el

quiebre en la construcción de un lazo social. 4) La presencia institucional se supedita en gran porcentaje ante el inminente peligro que corrían los funcionarios por los frecuentes enfrentamientos. 5) Los fines del reclutamiento de jóvenes a grupos armados, como la posibilidad de ganar informantes (se pasaban de un bando a otro), para tomar venganza, para generar terror, obediencia o prestigio (Hincapié Gómez, 2007. P. 48). Adicionalmente, las bandas fuertes de Medellín se matriculan, a la guerrilla o los paramilitares, a cambio de concesiones que tienen que ver con el manejo de “vacunas” a los transportadores y administraciones de plaza de vicio (distribución y venta de droga) creando territorios vedados marcados por fronteras invisibles.

Es así como, estudiar la historia de la violencia en Medellín invita a la realización de una arqueología por aquellos caminos de arrieros donde emergieron los cambios que se produjeron al interior de la ciudad, rastreando aquellos restos materiales distribuidos en el espacio y contenidos en el tiempo. Desde esta perspectiva, la reconstrucción de la vida humana conduce a reconocer una cultura que hace el tránsito entre “la ambición rompe el saco” a “la ocasión hace al ladrón”. Una ciudad que reconoce la cultura de la “legalidad” y “convivencia” y otra ciudad que reconoce “otra forma de legalidad” y “otra forma de convivencia”. Y, es en esa tensión donde encontramos una ciudad imaginada desde la Institucionalidad - Estado y otra ciudad imaginada desde las laderas.